



carpintería



Un feligrés sentado en las sillas de abedul diseñadas al efecto por Álvaro Siza

Una gran PUERTA en la IGLESIA de MARCO DE CANAVESES, de ALVARO SIZA

Alvaro Siza (Matosinhos, Portugal, 1933) es uno de ese puñado de arquitectos grandes a nivel internacional, maestro reconocido (Premio Mies van der Rohe 1988 y Premio Pritzker, 1992), siempre novedoso, nunca repetitivo pese a que tiene un estilo reconocible. Se distingue por su sencillez personal en contraste con el mundo de los arquitectos estrella. Desde el principio de su carrera se ha señalado por su maestría en el manejo de la carpintería de madera, especialmente en su serie de casas unifamiliares en Matosinhos (Oporto, Portugal). En este caso analizamos un elemento singular, la gran puerta de la iglesia Santa María de Marco de Canaveses (Portugal), la única iglesia construida por él.

Para ilustrar las imágenes, se han extraído una serie de comentarios de Álvaro Siza en una entrevista al arquitecto realizada por Esteban Fernández Cobián y Giorgio della Longa para el I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea. La iglesia es un proyecto austero, casi espartano que ofrece una mezcla de 'iglesia de pueblo' con un diseño minimalista muy depurado. Destaca como elemento singular, su enorme puerta de entrada, que analizamos en este artículo.



Acceso al edificio

Yo no abordé este proyecto de una forma especial del tipo: Bien, voy a hacer una iglesia: religiosidad, espiritualidad... no. Le di mucha importancia a lo que es realmente el espacio de una iglesia. Y todo lo demás —espiritualidad, atmósfera— nace de ahí, viene de ahí. No creo que venga de una metafísica impuesta al proyecto. ¡Los primeros espacios de celebración fueron las catacumbas! Eran cavernas, y no por eso se puede decir que no exista espiritualidad ahí. Fueron utilizadas las basílicas romanas, que no eran espacios religiosos. Álvaro Siza

Era un terreno extraordinariamente difícil, informe, topográficamente complejo: una colina rodeada en su acceso principal por la carretera, que pasa enfrente y lateralmente. También había otro acceso, que se encontraba en la parte opuesta, a una cota diferente. Y por lo tanto, hubo que dar forma a aquel terreno completamente deslizado. Para eso fue útil la presencia de un edificio no muy bonito pero geométricamente muy preciso, que era el único elemento sólido en la zona. El edificio se eleva por detrás de la colina en donde está la iglesia, y por tanto, al analizar la topografía, procuré referirme mucho a este volumen, que es muy notorio, colocándome en ángulo recto. Este fue el inicio de la simetría con la que ocupamos la colina.

Uno de los motivos por los que se decidió aislar la iglesia del centro parroquial fue económico, ya que en una primera fase sólo se podía hacer la iglesia, y por tanto, naturalmente, habría una separación, una frontera, entre la iglesia y el centro parroquial. Por otro lado, el estudio de la implantación ayudó a incluir en la composición general estas casas, estas pequeñas casas que estaban apoyadas en aquel terreno. Procuré agarrarme a todos los elementos del entorno, de manera que pudiera dominar aquella topografía compleja, y así, hacer un todo con aquellos volúmenes emergentes.

Álvaro Siza



Entrada a la iglesia



Volúmenes exteriores en la zona del presbiterio

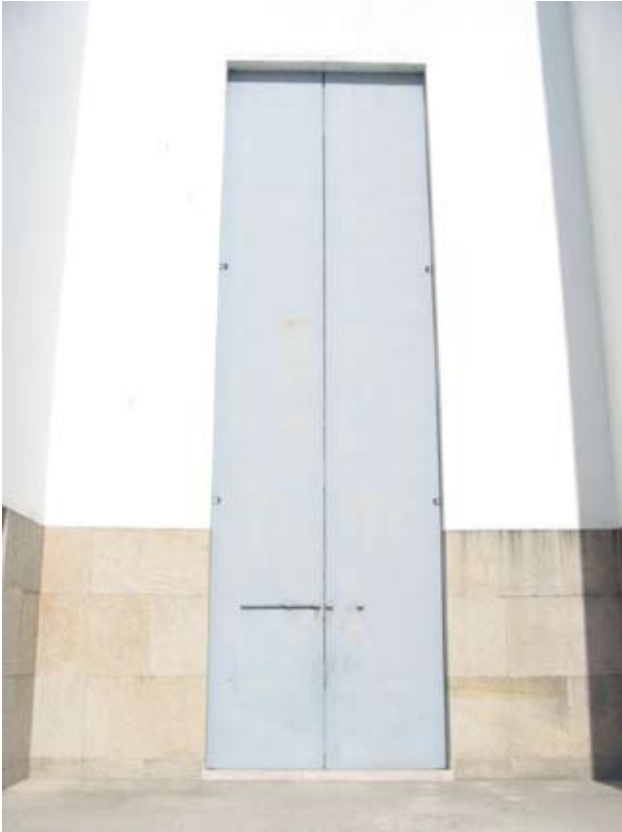
El padre Nuno Higinio, una persona extraordinaria, un sacerdote joven, culto y con una gran voluntad de hacer una iglesia actual, ligada también al debate que existe sobre el espacio religioso. Y él fue quien realmente me apoyó y me dio la posibilidad de diseñar. Quería también eso. Y tenía también ahí el apoyo de teólogos, porque en relación a muchos de los objetos yo tenía dudas con la simbología.

El párroco fue a Estados Unidos para conseguir algún dinero de los emigrantes de allí, a Francia, a Alemania: fue así como se reunió el dinero suficiente para hacer la iglesia, con gran dificultad.

Álvaro Siza



carpintería



La puerta mide 10 metros de alto y 1,5 m de ancho cada hoja. Está formada por un bastidor y 15 travesaños que forman 14 plafones formados de tablas machihembradas. Todo ello está realizado en madera de castaño. La cara exterior está forrada con plancha de acero pintado aunque el acabado final es de titanio.

El herraje de cuelgue son cuatro pernos especiales y el de cierre, una enorme falleba fijada en 6 puntos al larguero.

¿Porqué una puerta tan grande?

Fernández Cobián: En este sentido, en esta iglesia existe un contraste muy acusado entre el énfasis que se le ha dado, por ejemplo, a las puertas o a la dimensión vertical del espacio, y la falta de retórica de los elementos del culto —el altar, la sede, el sagrario, la imagen de la Virgen—, que están situados a ras de suelo. ¿Cuál es el objetivo que buscaba con ese contraste?

Siza: Sí, no es un tema tan simple ni banal que no haya dado origen a una polémica sobre el asunto. Yo, en relación con el espacio del altar, procuré observar —incluso asistiendo a misas— cómo son los movimientos en el altar. Son complejos, variados. El sacerdote está detrás del altar, ahora vuelto hacia la asamblea —una modificación muy significativa posterior al Concilio—, está detrás del altar —que en este caso es una piedra, una gran piedra maciza de mármol— pero se mueve: hacia el ambón, hacia el sagrario, cuando entra o sale, etc. Hay tres asientos, uno central y dos más —y un banco detrás— para otros eventuales participantes en la misa, en la ceremonia. Está la cruz, más allá del sagrario, y hay una imagen; en este caso tenemos una imagen que da nombre a la iglesia, que es la de Santa María. Se parte de todos estos movimientos funcionales, atendiendo a que de ellos no resulte una cierta confusión en la ceremonia. Por tanto, hay casi una previsión de movimientos teatral.

Ahora, en relación a la puerta. Es claro que nosotros, los arquitectos, trabajamos mucho en todo lo que observamos en relación con un proyecto específico, y por las referencias que tenemos: recuerdos, cosas que nos impresionaron, etc. Todas las ideas acumuladas que vienen de la historia de la arquitectura. Y la idea de aquella puerta vino, en mi caso, de una visita muy impresionante a Sicilia, a un santuario que está cerca de Palermo, normando, que tiene una puerta enorme. Cuando yo llegué, la puerta estaba abierta, y al fondo había un maravilloso, enorme, Cristo Pantocrátor en mosaico dorado... una cosa resplandeciente. Y entonces ¡pam! Aquella imagen se me quedó grabada en la mente. Y cuando me invitaron a hacer una iglesia, aquella imagen vino de inmediato. Y por eso esta iglesia tiene una puerta tan grande.

Sin embargo, como ocurre siempre en arquitectura, hay otras razones, muchas razones. Y hay muchas de las que no nos damos





carpintería

cuenta, porque están en el subconsciente y que afloran cuando resolvemos un problema. Una de las razones aquí es que yo tengo una sección cuadrada: la anchura de la iglesia es igual a su altura. Y nosotros no teníamos la cantidad suficiente de dinero que permitiera hacer una catedral. Pero para mí, la imagen de una iglesia incluía una cierta verticalidad. Y por tanto, se incluyeron ciertos elementos para conseguir, para acentuar, esa sensación de verticalidad. Uno es la gran puerta; el otro son las curvas que hay detrás del lugar de la celebración, las dos curvas que tallan en tres partes, visualmente, el fondo de la iglesia y, por tanto, dan una cierta sensación de verticalidad.

La otra es que la luz viene fundamentalmente de arriba, de las ventanas orientadas al norte; son altas, y por tanto la luz desciende en vertical. Y que tienen como contrapunto una abertura baja, a la altura de los ojos cuando una persona está de pie, y que cuando está sentada, las vistas sobre el valle desaparecen: sólo se ve el cielo. Es una ventana muy horizontal y de muy poca altura, que también ayuda —con la verticalidad de las otras líneas de composición— a dar una idea de gran altura en el edificio. Álvaro Siza

Las sillas, con reclinatorio adosado son de diseño de Álvaro Siza y realizados en abedul macizo (excepto el asiento que es de tablero contrachapado, también de Abedul.

El pavimento es tarima de castaño, clavado sobre rastreles. Toda la carpintería se dibujó a mano, motivo por el cual no se ofrecen los planos en el presente artículo.

Agradecimientos: Edite Rosa, arquitecta del Estudio de Álvaro Siza y colaboradora del proyecto.

*Esa ventana corresponde también a un recuerdo propio, si es legítimo entrar con eso en los problemas de la arquitectura. Yo recuerdo cuando iba a la iglesia habitualmente —tengo una educación católica— con mis padres. Me sentía algo mal porque era oscura, sin ninguna vista hacia el exterior. Sólo durante la homilía los hombres salían afuera a fumar un cigarro...
Alvaro Siza*





carpintería



Construcción: 1990-1996
Superficie del solar: 5470 m²
Superficie construida total: 3477m²
Superficie de la iglesia: 732 m²
Nave (Capilla de descanso): 452 m²
Presbiterio: 240 m²

Arquitectos
Alvaro Siza con Rolando Torgo
Colaboradores:
Edite Rosa, arquitecta
Helena Torgo, estudiante de arquitectura
Tiago Falcão, estudiante de arquitectura

Mobiliario del presbiterio diseñado por Álvaro Siza en madera de castaño

